

Miércoles de la última semana del Triodio

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Octojos

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

del Menaio si los hay; si no, a la Teotokos

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No hay Entrada

El Proquimeno

Tu misericordia, oh Señor, me perseguirá todos los días de mi vida. (dos veces)

Stijo: El Señor es mi pastor, y nada me faltará. En un lugar verde pasto, allí me hizo habitar.

Tu misericordia, oh Señor, me perseguirá todos los días de mi vida.

Los Stijos Posteriores del Triodio

Con gran alegría aceptemos, oh fieles, las divinas inspiradas noticias del Ayuno, como lo hacían los ninivitas de la antigüedad, y también las ramerías y los

publicanos que escucharon la predicación del arrepentimiento de Juan. A través de la abstinencia preparémonos para asistir al divino misterio del Maestro en Sión. Con lágrimas limpiémonos enteramente antes del sagrado lavatorio de los pies; y oremos para que podamos contemplar el cumplimiento y la revelación de la verdadera Pascua. Preparémonos para adorar la Cruz y la Resurrección de Cristo Dios, para que clamemos a Él: «No nos prives de nuestra expectativa, oh Amante de la Humanidad.»

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Con gran alegría aceptemos, oh fieles, las divinas inspiradas noticias del Ayuno, como lo hacían los ninivitas de la antigüedad, y también las ramerías y los publicanos que escucharon la predicación del arrepentimiento de Juan. A través de la abstinencia preparémonos para asistir al divino misterio del Maestro en Sión. Con lágrimas limpiémonos enteramente antes del sagrado lavatorio de los pies; y oremos para que podamos contemplar el cumplimiento y la revelación de la verdadera Pascua. Preparémonos para adorar la Cruz y la Resurrección de Cristo Dios, para que clamemos a Él: «No nos prives de nuestra expectativa, oh Amante de la Humanidad.»

a los Mártires

Tono 1

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

¡Sabio fue el comercio que hicisteis, oh santos! Dar tu sangre, y heredar el cielo como recompensa; Habiendo padecido tribulación por un tiempo, ahora regocíjate eternamente. Verdaderamente sabiamente habéis comerciado: abandonando cosas corruptibles, habéis recibido cosas incorruptibles; y regocijándonos con los coros de ángeles ahora cantáis continuamente las alabanzas del consustancial Trinidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Una vez, cuando la Virgen sin mancha contemplaba en el Árbol Aquel a quien ella había dado a luz desde su vientre sin semillas, incapaz de soportar la herida de su vientre, dijo rasgándose los cabellos: «Oh Tú que sostienes toda la creación, cómo has sido elevado sobre la Cruz como uno solo condenado, deseando salvar a la humanidad en todos los sentidos.»

Troparios

Tono 5

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas.. (Postración)

Bautista de Cristo, acuérdate de todos nosotros, que seamos liberado de nuestras transgresiones, porque tu has sido dado gracia para interceder por nosotros.. (Postración)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ruega por nosotros, santos Apóstoles y todos los Santos, que seamos liberados de peligros y aflicciones, porque en ti hemos ganado defensores fervientes con el Salvador.. (Postración)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Refugiamos debajo de tu compasión, Madre de Dios; no desprecies nuestras peticiones en nuestros apuros, pero rescátanos de peligros, sola pura, sola bendita.:

Señor, ten piedad (cuarenta veces)

Tú que en todo tiempo y a toda hora en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado Cristo Dios muy paciente, de gran piedad, muy benevolente, Tú que amas a los justos y tiene misericordia de los pecadores, llamando a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; Tú, oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas en las sendas de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de Tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

La Oración de San Efrén el Sirio

En silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. (Postración)

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor. (Postración)

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Después 12 reverencias (inclinaciones) hasta el cinturón persignándose primero, y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame a mi pecador.

Y después, en silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor.

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. (Postración)

Lector: Señor, ten piedad (doce veces)

Oh Santísima Trinidad, Dominio Consustancial, Reino Indivisible, Causa de todo lo bueno, muéstrame Tu bondad a mí que soy pecador, fortalece mi corazón y concede el entendimiento. Quitade de mí toda mancha, ilumina mi pensamiento para que yo pueda glorificar, cantar, adorar, y decir: El Único Santo, El Único Señor, es Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

MAITINES

Tono del Octojos

Aleluya, aleluya, aleluya

De la noche mi espíritu se despierta al alba para ti, oh Dios, porque tus mandamientos son luz sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Aprended justicia, habitantes de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El celo se apoderará de un pueblo ignorante.

Aleluya, aleluya, aleluya

Añade más males sobre ellos, oh Señor; añade más males sobre ellos que son gloriosos sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los Himnos a la Santa Trinidad del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octojos

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 2

En paz y con humildad pasemos con devoción los días de limpieza preparatoria para el ayuno. En tu inefable amor por la humanidad, oh Cristo Dios, *destruye los malvados designios del enemigo* y por tu cruz sálvanos a todos, porque sólo Tú conoces los secretos del corazón.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

En paz y con humildad pasemos con devoción los días de limpieza preparatoria para el ayuno. En tu inefable amor por la humanidad, oh Cristo Dios, *destruye los malvados designios del enemigo* y por tu cruz sálvanos a todos, porque sólo Tú conoces los secretos del corazón.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

De pie junto a tu cruz, ella que te dio a luz sin semilla no pudo soportar verte sufrir injustamente, y lloró en voz alta, llorando y lamentándose: «Oh mi dulcísimo hijo, ¿cómo sufres, aunque eres desapasionado por naturaleza? Canto las alabanzas de tu extrema bondad amorosa.

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

de Andrés de Creta

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Te cantaré, oh Señor, Dios mío, porque tú has conducido tu pueblo de la servidumbre de Egipto, y te ahogaste en las aguas los carros y el poder de Faraón.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ayunando como hombre, según nuestra imagen, el Señor obtuvo la victoria sobre los tentador; mostrándonos con el ejemplo los límites del ayuno.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

A través de la abstinencia, Moisés fue considerado digno de hablar con Dios cara a cara. cara en el Sinaí. Oh fieles, imítadlo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ten misericordia, oh Señor, de tu pueblo; Míralos como Dios con ojo compasivo y visítalos a todos con tu abundante misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti huimos todos, oh Teotokos, porque tú eres nuestro defensor seguro, y te pedimos que, por tus intercesiones, tu rebaño sea librado de todos los peligros.

Katabasia

Un ayudante y un protector se ha convertido para mí en salvación. Dios mío, a quien glorificaré, el Dios de mis padres, y lo exaltaré porque gloriosamente ha sido glorificado.

ODA 3

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mi corazón ha sido firmemente establecido en el Señor mi Dios: porque por Él los débiles han sido ceñidos de fortaleza.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

A través de la abstinencia, el maravilloso Enoc fue trasladado de la tierra: emulando su ejemplo, seamos trasladados de la corrupción a la vida.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con oración y ayuno imploremos al Redentor, porque el Hacedor Alégrate por el arrepentimiento de las obras de sus manos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Prepárate, alma mía, y límpiame preparándote para la Pasión del Señor, para que puedas celebrar noéticamente su Resurrección.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ya que has dado a luz a Dios, intercede siempre por nuestra nombre: porque a ti, oh Theotokos, acudimos los pecadores para refugiarnos.

Primer Canon

de José

Tono 2

Sobre la roca de la fe me has establecido, y me has envalentonó mi boca contra mis enemigos. *Porque mi espíritu se regocija cuando canto: «No hay nadie tan santo como nuestro Dios* y ninguno más justo que tú, oh Señor.»

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Extendiste tus brazos sobre la cruz y con tu muerte mataste la maldición, que vivifica a la humanidad por tu Pasión. Por eso cantamos las alabanzas de tu divina Crucifixión, oh Jesús nuestro Dios y Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Habiendo muerto por comer del árbol, hemos sido vivificados por el Árbol de tu cruz, que te ofrecemos en oración: envía sobre nosotros Gracia y misericordia, oh Maestro y Benefactor, que eres abundantemente misericordioso.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Se ha abierto la entrada al Ayuno; el campo de la abstinencia se acerca. Despertémonos con ferviente afán, para que recibamos los dones de Dios y borrar la mancha de la transgresión.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La bendita estación del Ayuno ha amanecido y brilla sobre nosotros con rayos de arrepentimiento. Acerquémonos con amorosa reverencia y regocijo, desechemos las tinieblas de la pereza.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Santifiquémonos sabiamente con el ayuno; proclamemos el tiempo de abstinencia de las pasiones; y con lágrimas clamemos en voz alta al Maestro: «Concédenos gracia, oh Señor, para que podamos ejecutar tu voluntad, oh abundantemente misericordioso.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Aceptar el ayuno como un don, que se nos ha dado para nuestra salvación, con toda diligencia observémoslo, para que recibamos el perdón de nuestros pecados de las manos de Aquel que nos formó.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Calma el tumulto de mis pasiones y cura las heridas de mis alma, y por tu mediación y protección, despiértame del sueño de los perezosos indiferencia, oh Santísima Señora, Madre y Virgen.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mi mente no ha dado buenos frutos, pero muéstrame para ser fructífero en tu compasión, oh Dios, labrador de todas las cosas buenas.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Cuando fuiste levantado voluntariamente sobre la Cruz, oh Salvador, toda la tierra fue sacudido y el velo del Templo se rasgó en dos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Fuiste herido en la Cruz, por mí, oh Jesús mío, y por tu costado traspasado, oh Bueno, por eso con fe adoro tu poder divino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Inclinándome hasta la tierra, adoro al Padre, glorifico al Hijo, y alabo al Espíritu: singular en voluntad, pero tres en hipóstases.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Insondable es el misterio de tu alumbramiento, oh Santísima Virgen María, que sin conocer varón diste nacimiento a Dios y, sin embargo, permaneció intacto.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, Gloria a Ti.

Santifica la época del ayuno con Tu poder, oh Cristo; y de las trampas del enemigo salvan a todos los que te adoran.

Katabasia

Mi mente no ha dado buenos frutos, pero muéstrame para ser fructífero en tu compasión, oh Dios, labrador de todas las cosas buenas.

Himno de la sesión del Menaio

ODA 4

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He escuchado un informe de ti, oh Señor y me temo. Entendí tus obras, Estoy asombrado de ti, oh Señor.

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

Abrahán, en virtud de su hospitalidad, recibió la Trinidad en la apariencia de ángeles.

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

El don de la abstinencia no puede ser robado, y el que es rico por ella será hecho próspero por la Divinidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ven, lamentemos a ambos y lloremos en voz alta con fe: Oh Dios, limpia a nosotros, porque hemos pecado mucho.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Bendita Madre Inmaculada, pura y Virgen sin maldita, reza por el mundo a tu Hijo y a nuestro Dios.

Katabasia

El Profeta oyó hablar de tu venida, oh Señor, y tuvo miedo. ¿Cómo fuiste para nacer de una virgen y aparecer a la humanidad? y él dijo: "He oído hablar de ti y tengo miedo"; gloria a tu poder, oh Señor.

ODA 5

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh, tú que has hecho que la luz brillara, quien ha hecho brillar el amanecer y reveló el día; Gloria a ti, gloria á Ti, Oh Jesús, Hijo de Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

Moisés, de antiguo ayunó en el Monte Sinaí, y se convirtió en el vidente de Dios; y Elías fue nacido en alto en un carro de fuego.

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

Una vez, Isaías, el sabio ayunó y probó el carbón de fuego, cuando tocó su labios con eso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Después de haber ayunado de antemano, Daniel, junto con los tres jóvenes, rompieron los dientes de los leones y pisotearon las llamas ardientes.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Pura quien parió a Dios, quien, quedando inviolada, llevó a Dios dentro de tu útero, protege tu rebaño y mantenlo seguro del daño.

Katabasia

Fuera de la noche Te busco temprano, ilumíname te ruego, oh amante de la humanidad, y guíame en tus mandamientos, y enséñame, oh Salvador, a hacer tu voluntad.

ODA 6

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Como le entregas a Jonás el Profeta de la ballena, entregame oh Cristo Dios, y súbame de las profundidades de mías ofensas y sálvame, porque solo tú eres el Amante de la Humanidad.

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

El ayuno honorable una vez conservó a Jonás en la ballena: por lo tanto, ayunes con todo nuestro corazón, y huye de la destrucción de Gehena.

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

El pueblo de Nínive convirtió a Dios de su ira por su ferviente arrepentimiento y tristeza. Con tanta tristeza y anhelo, seguimos su ejemplo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El rápido nos llama al arrepentimiento: corramos la carrera con amor, Comprender qué es una abstinencia de regalo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De una manera más allá de la expresión, diste a luz al Salvador del mundo, Cristo nuestro Dios; Deja de no suplicarle que todos los que te himnan pueden ser salvados.

Katabasia

Como le entregas a Jonás el Profeta de la ballena, entregame oh Cristo Dios, y súbame de las profundidades de mías ofensas y sálvame, porque solo tú eres el Amante de la Humanidad.

Kontaquio del Menaio

El himno de la sesión a los mártires del Octojos

ODA 7

del Octojos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Dios de nuestros padres, nos póngamos a vergüenza, sino que conceda eso con audacia podemos cantarte: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

Vamos a convertirnos en Daniel, quien a través del ayuno domesticó a los leones en su guarida.

Stijo: Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad de mí.

Con miedo imitemos a los tres jóvenes, para que podamos escapar del fuego de Gehena, como hicieron el horno en Babilonia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ayunamos con un corazón puro; y limpiar nuestro cuerpo, que podamos consagrar todo nuestro Espíritu completamente a Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura madre virgen, de ti el pre-eterno Palabra tomó carne: dejar de no rezarle, para que nuestras almas puedan salvarse.

Katabasia

Hemos pecado, hemos transgredido, y hemos hecho lo malo delante de Ti. No hemos guardado ni seguido tus mandamientos, pero no nos rechaces del todo, Oh Dios de nuestros padres.

ODA 8

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Fuiste clavado en la Cruz y traspasado tu costado, oh Cristo mi Salvador; Liberando así de la maldición a los nacidos en la tierra, mostrándoles ser partícipes de tu gozo interminable. Por tanto, te bendecimos, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La estación de la abstinencia ha amanecido noéticamente, iluminando los sentidos de el alma, y ahuyentando las tinieblas de las pasiones. Entonces, abracémoslo con todo nuestro corazón, exaltando supremamente a Cristo en todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Las pasiones que destruyen el alma y los placeres que traen la muerte, son matado por el ayuno, porque siempre corrige los impulsos y movimientos del corazón. Abracémoslo entonces con fe y con entusiasmo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Honremos los fieles con sinceridad la presente jornada santa, reconociéndola, no como el comienzo del ayuno en sí, sino como la entrada y el patio que preceden el rápido.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El ayuno más benéfico acoge de antemano al alma amante de Dios, permitiéndole emprender esfuerzos de limpieza del alma, como en los peldaños de una escalera, por lo que se han incluido las luchas de hoy.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ábrenos a nosotros, que llamamos e invocamos tu misericordia, porque tú eres el refugio rápido de toda la humanidad y nuestro firme ayudante en todas las cosas, el seguro protección de los necesitados.

Segundo Canon

Tono 2

A Aquel que antiguamente prefiguró el milagro de la Virgen, a Moisés en la zarza ardiente en el monte Sinaí, cantemos, bendigamos y exultar supremamente en todas las épocas.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Levantado sobre la Cruz, oh Maestro de todos, Tú llamaste a Adán y Eva, conduciéndolos, oh Cristo Salvador, al Paraíso una vez más; por lo que ellos canta tus alabanzas por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Cuando fuiste levantado voluntariamente sobre la Cruz, oh Cristo, los rayos del El sol se oscureció de miedo, y el día se volvió noche; por eso el ladrón Te confesé como Dios a lo largo de todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor.

Creemos y confesamos que el Hijo y el Espíritu Santo son iguales al Padre; y con fe adoramos a la Santísima Trinidad en una sola Deidad, pisoteando siempre bajo los pies la enseñanza de Arrio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo puedo cantar tus alabanzas como es debido, oh Virgen Theotokos? porque estoy oscurecido por la inmundicia del pecado, perdóname, oh Santísimo, la audacia de mi empobrecido canto.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Cruz, esperanza de los fieles, arma de los reyes, gloria de los sacerdotes, la fuerza de los monjes, por tu poder salva a todos aquellos que alguna vez te cantan a través de los años.

Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

A Aquel que antiguamente prefiguró el milagro de la Virgen, a Moisés en la zarza ardiente en el monte Sinaí, cantemos, bendigamos y exultar supremamente en todas las épocas.

Katabasia

Aquel a quien las huestes del cielo glorifican, y ante quien tiemblan los querubines y los serafines, que todo sopro y toda creación alabe, bendiga y exalte supremamente, por todos los siglos.

ODA 9

del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 4

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Todos magnificamos tu amor por la humanidad, oh Cristo nuestro Salvador. Tu eres la gloria de tus siervos y la corona de los fieles, que engrandecen el recuerdo de la que te dio a luz.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Moisés partió el mar en Egipto y condujo al pueblo a través de él, y alimentó ellos en el desierto no hollado, realizando grandes milagros mediante el ayuno.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mediante la abstinencia, Josué hijo de Nun santificó al pueblo, guiando cruzar el Jordán hacia la tierra prometida.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con sólo trescientos hombres que bebían con las manos ahuecadas, Gedeón venció a los madianitas mediante la abstinencia y la oración. Imitemos su ejemplo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, reciosa y pura, gloria de la virginidad, la fuerza de los ángeles, auxiliadora de todos, alegría del mundo, María, Madre y Sierva de nuestro Dios!

Primer Canon

Tono 2

Irmos: Dios la Palabra, Dios de Dios....,

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Extendiendo tus divinos brazos sobre la Cruz, uniste lo que antes estaba dividido, oh Redentor: y por tu mediación has trajo al Padre, como regalo, la naturaleza condenada del hombre mortal, por eso cantamos tu purísima Crucifixión.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El santo Ayuno ha brillado con los rayos purificadores de la gracia, purificando las corrientes de nuestros pensamientos y alejando la oscuridad de nuestros ojos noéticos. Entonces, oh fieles, abracémoslo con entusiasmo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El presagio de la luz, el Ayuno, ha preparado para nosotros una copa llena de dones divinos, que nos han sido revelados en este día. Si queremos compartir ellos para beneficio de nuestra alma, supliquemos al Maestro de todo que nos ayude en este.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con el clavos que traspasaron tus divinas manos, oh compasivo, tú fijaste nuestros pecados en la Cruz. Con la lanza que hirió tu costado destrozaste el registro de nuestras amargas transgresiones, por eso cantamos tu purísima Crucifixión.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Se nos ha abierto el camino de las virtudes sumamente buenas, la arena del ayuno está preparado para nosotros: esforzándonos legítimamente, supliquemos a Cristo que nos conceda desde lo alto una tranquila Cuaresma.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu rápida intercesión y tu audaz protección, a través de tu poderosa ayuda, oh Purísima Señora, preserva a tus fieles servidores de todos los artimañas del enemigo, salvándolos de pasiones, transgresiones y todos los peligros.

Segundo Canon

Tono 2

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

De una manera que sobrepasa la naturaleza, el Verbo que eternamente brilló del Padre, ha sido concebido en tu útero, según la carne, Oh fieles con himnos nunca silenciosos, dejemos magnificarlo.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Crucificado voluntariamente en la Cruz, nos has librado de la maldición de la Ley. Por tanto, como es justo, te magnificamos, oh Cristo.

Stijo: Gloria a Tu preciosa Cruz, Oh Señor.

Toda la humanidad adora tus sufrimientos, oh Salvador, que tú voluntariamente padeciste. acepta, para que la raza de la humanidad sea liberada de la esclavitud del enemigo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El Padre eterno ha engendrado al Hijo y el Espíritu es del misma Esencia que el Padre y el Hijo, una Trinidad indivisa.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédenos el perdón de los pecados a nosotros, pecadores, oh María Santísima, por tus intercesiones ante el Salvador que asumió la carne de ti.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

A nosotros que te veneramos, y por tu poder, oh Cruz, concédenos la paz a través de la temporada del Ayuno, librándonos de la esclavitud al enemigo.

Katabasia

De una manera que sobrepasa la naturaleza, el Verbo que eternamente brilló del Padre, ha sido concebido en tu útero, según la carne, Oh fieles con himnos nunca silenciosos, dejemos magnificarlo.

Exapostilario

del Octojos

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

del Menaio

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 1

Si ayunas de comida, alma mía, pero no te limpias de pasiones, en vano te alegras de tu abstinencia. Porque si buscas no enmienda, serás tan aborrecible para Dios como el mentiroso, parecido al espíritus malignos, que no comen nada. No hagas inútil el ayuno pecando, *sino resiste firmemente todos los impulsos malvados. Imagínate parado al lado del Salvador crucificado, o mejor dicho, tú mismo crucificado con Aquel que fue crucificado por ti y clama a Él: «Acuérdate de mí, oh Señor, cuando entres tu Reino.»

Stijo: Bien presto seremos colmados de tu misericordia y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida, alégranos por los días en que Tú nos humillaste y por los años que sufrimos miserias. Vuelve los ojos hacia tus siervos, a estas obras tuyas y dirige Tú a sus hijos

Si ayunas de comida, alma mía, pero no te limpias de pasiones, en vano te alegras de tu abstinencia. Porque si buscas no enmienda, serás tan aborrecible para Dios como el mentiroso, parecido al espíritus malignos, que no comen nada. No hagas inútil el ayuno pecando, *sino resiste firmemente todos los impulsos malvados. Imagínate parado al lado del Salvador crucificado, o mejor dicho, tú mismo crucificado con Aquel que fue crucificado por ti y clama a Él: «Acuérdate de mí, oh Señor, cuando entres tu Reino.»

a los Mártires

Tono 1

Stijo: Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro y endereza en nosotros las obras de nuestras manos y da buen éxito a nuestras empresas.

Oh mártires alabados, ni la tribulación ni la angustia ni el hambre ni persecución, ni peligro ni furor de fieras ni espada, ni amenaza de fuego, podría separarte de Dios. Pero por amor a Él, como aunque vuestros cuerpos fueran de otro, os olvidasteis de la naturaleza y despreciasteis la muerte. Por tanto, a causa de vuestros sufrimientos habéis recibido la recompensa debida, y llegar a ser herederos del Reino celestial. orad en nombre de nuestros almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Al contemplar al Cordero elevado sobre la Cruz, la Virgen Inmaculada clamó en voz alta, llorando: «Oh mi Hijo dulce, ¿qué es esta visión nueva y gloriosa? ¿Cómo es que Tú, que posees todas las cosas en tu mano has sido clavado al Árbol en la carne?»

Lector: Amén. De pie en el templo de tu gloria como si aparentemente estuviera en cielo; Oh Theotokos, puerta del cielo, abre la puerta de tu compasión.

Señor ten piedad. **(cuarenta veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorables que los querubines y más gloriosos sin comparación que los Serafines; que sin corrupción diste a luz a Dios Verbo, oh Teotokos, a ti te magnificamos.

En el nombre del Señor, padre, bendiga.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, siempre, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Oh Rey celestial, fortalece a los cristianos ortodoxos, establece la Fe, someter a las naciones, dar paz al mundo, mantener bien esta ciudad (o habitación o ciudad); asentar a nuestros padres y hermanos difuntos en los tabernáculos de los justos, y recíbenos en penitencia y confesión, porque tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

La oración de San Efrén, el Sirio

En silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías. **(postración)**

Sino concédeme el Espíritu de castidad, humildad, paciencia y de amor. **(postración)**

Oh Señor y Rey, hazme ver mis propias culpas y no juzgar a mi hermano, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. **(postración)**

Después 12 reverencias (inclinaciones) hasta el cinturón persignándose primero, y con cada inclinación decimos: Oh Dios, purifícame a mi pecador.

Y después, en silencio:

Sacerdote.: Oh Señor y Soberano de mi vida, no me des espíritu de ociosidad, de aflicción, de amor al mando y de habladurías.

Comienza la Primera Hora

Todas las horas siguen la forma cuaresmal.

La Sexta Hora

Tropario de la Profecía

Tono 3

Oh Rey santo y todopoderoso, ante quien toda la creación teme y temblando, sálvanos: porque Tú puedes perdonar nuestros pecados en que eres bueno y compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Rey santo y todopoderoso, ante quien toda la creación teme y temblando, sálvanos: porque Tú puedes perdonar nuestros pecados en que eres bueno y compasivo.

El Proquimeno

Tono 6

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu herencia. (dos veces)

Stijo: A ti he clamado, oh Señor, Dios mío.

Salva, oh Señor, a tu pueblo y bendice tu herencia.

Lectura

Joel (2:12–26)

12 Pues bien —oráculo del Señor—, convertíos a mí de todo corazón, con ayunos, llantos y lamentos;

13 rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, y convertíos al Señor vuestro Dios, un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del castigo.

14 ¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá dejando tras de sí la bendición, ofrenda y libación para el Señor, vuestro Dios!

15 Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno santo, convocad a la asamblea,

16 reunid a la gente, santificad a la comunidad, llamad a los ancianos; congregad a los muchachos y a los niños de pecho; salga el esposo de la alcoba y la esposa del tálamo.

17 Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, servidores del Señor, y digan:

Ten compasión de tu pueblo, Señor; no entregues tu heredad al oprobio ni a las burlas de los pueblos. ¿Por qué van a decir las gentes: «Dónde está su Dios»?

18 Entonces se encendió el celo de Dios por su tierra y perdonó a su pueblo;

19 le respondió diciendo: Voy a enviaros grano, mosto y aceite hasta hartaros. Ya no os entregaré más al escarnio de los pueblos.

20 Alejaré de vosotros al enemigo del norte; lo expulsaré a una tierra yerma y desolada; la vanguardia, hacia el mar de Oriente, la retaguardia, hacia el mar de Poniente. Se extenderá su fetidez, se esparcirá su hedor, porque el Señor ha hecho cosas grandes.

21 No temas, tierra; goza y alégrate, porque el Señor se engrandece por su acción.

22 No temáis fieras del campo, pues florecen las dehesas, y los árboles dan su producto, la higuera y la viña dan su fruto.

23 Hijos de Sión, gozaos y alegraos en el Señor vuestro Dios, pues os da la lluvia temprana en su momento, y os envía el agua: la temprana y la de primavera en el primer mes.

24 Se llenarán las eras de grano, los lagares rebosarán de mosto y aceite.

25 Les daré el doble del bienestar que se llevó el saltón, la caballeta, el saltamontes y la langosta, mi gran ejército que envié contra ellos.

26 Comeréis y os hartaréis, y alabaréis el nombre del Señor vuestro Dios, que actuó con vosotros con tantas maravillas. Y mi pueblo no tendrá que avergonzarse nunca más.

El Proquimeno

Tono 7

El Señor dará fuerza a su pueblo: *el Señor bendecirá a su pueblo con paz. (dos veces)

Stijo: Tributad al Señor, hijos de Dios, tributad al Señor gloria y honor.

Se lee la Típica después de la novena hora